

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Agosto 2003



EN ESTE NÚMERO:

¿Qué Señal Habrá De Tu Venida?, 2
Así va el mundo, 5

Curiosidades, 5
El Anticristo, 7
La Palabra de Hoy, 7

“¿Qué Señal Habrá De Tu Venida?”

Por Andrés Menjívar

En realidad el tópico no es nuevo. De él se ha hablado en sermones, y millones de libros lo mencionan. Incluso yo mismo he hablado de ello antes. Con todo, el tema es intrigante y sumamente abundante en significados, por eso, aunque ya he hablado de él, en esta oportunidad lo abordo nuevamente pero no para repetir lo que antes he escrito sino para hablar acerca de otros puntos que no mencioné anteriormente.

La típica pregunta que todo mundo hace es esta: ¿Cómo saber que la venida del Señor está cerca?, la cual en nada difiere de la pregunta formulada por los apóstoles y que el Salvador del mundo les respondió ampliamente en el sermón profético más grande de todo el nuevo testamento.

Sin desviar la atención de nuestro tema confirmo que tres son los aspectos que sobresalen de nuestro Señor en relación a la humanidad en general, especialmente para sus hijos. El primero lo constituyen las bienaventuranzas en Mateo capítulo 5. El segundo es el sermón profético que hoy nos ocupa. Y el tercero lo constituye la más grande oración que de él conocemos, y que se encuentra en Juan capítulo 17.

Pues bien, la interrogante formulada hace unos dos mil años por aquellos doce hombres continúa siendo la misma hoy en día. Incluso parece que en un segmento del Cristianismo la expectación ha alcanzado niveles bastante altos al grado que miles de persona cada día, estremecidas por el anuncio de que Cristo viene a recom-

pensar a cada uno según fueren sus obras, sienten un temor nervioso que les mueve a levantar sus manos para “aceptar” a Cristo como su salvador.

De acuerdo a Mateo 24:1-3, el asunto empezó de la manera siguiente:

“Jesús salió del Templo y, cuando ya se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del Templo. Respondiendo él, les dijo: —¿Veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Estando él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: —Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?” (Mateo 24:1-3).

Es innegable el orgullo que todo israelita sentía por su Templo; y por el modo en que los discípulos se lo muestran al Señor seguramente esperaban de él inmediata aprobación. Sin embargo, la reacción divina fue totalmente diferente, ya que él lo minimizó hasta su más baja expresión informándoles que, a su debido tiempo, de tan maravillosa construcción no iba a quedar nada en pie, ni siquiera piedra sobre piedra.

Aunque quepa la posibilidad de que ellos hayan sido golpeados por una declaración que no esperaban, eso seguramente nunca se sabrá; lo que sí se sabe es que en oyendo eso, avanzaron más en la conversación para conocer un poco acerca del futuro.

Por eso le preguntan: “¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?” Tres preguntas en una sola:

Cuándo serán estas cosas.

Qué señal habrá de tu venida.

Qué señal habrá del fin de este siglo.

La primera pregunta

¿“Cuándo serán estas cosas?”

La respuesta a esta primera pregunta fue enteramente clara y visible para ellos:

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canadá. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a las ofrendas voluntarias de amigos y hermanos que nos colaboran.

¡AVANCE DEFINE!

Fundador-Editor desde 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-Mail: menjivar@nucleus.com

Noticias y Datos

RAÚL GONZÁLEZ

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N.W.

Calgary, AB Canada

T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEÍDA EN:

Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza, Nepal, Israel, Finlandia,

“Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado” (Lucas 21.20).

Que esta respuesta fue clara y visible está testificado porque la destrucción de Jerusalén vino en el año 70 E. C. Antes de ese año no hubo guerras ni nada que pusiera el peligro al pueblo ni al Templo; pero cuando ese año llegó, entonces el ejército romano arremetió contra la ciudad arrazándola, quemó el Templo, hubo gran matanza y cientos de miles de israelitas fueron en cautiverio.

A esta profanación del santuario, llevada a cabo por los romanos, es a lo que Daniel se refirió en su profecía de las setenta semanas:

Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. (Daniel 9:26-27).

Indudablemente, estas palabras se refieren a la destrucción en el año setenta ya que el Maestro las cita, dando con ello a entender que tan grande calamidad ya había sido profetizada cientos de años antes. Él dice:

“Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes” (Marcos 13.14).

La frase: “el que lee entienda” puede interpretarse como: “quien lea esa porción profética de Daniel, ponga atención a lo que lee”.

Fue de esa manera como los discípulos tuvieron doble aviso acerca de un suceso de terribles magnitudes que cuarenta años después de haberlas escuchado iba a acontecer.

Notoriamente, no hay registros históricos de que la iglesia apostólica haya padecido en la destrucción de Jerusalén. No la hay porque ellos fueron advertidos por el Maestro de que al ver a Jerusalén rodeada por el ejército, debían huir para escapar de la muerte.

En cambio la muerte causó grandísimos estragos en el resto de israelitas debido a su incredulidad, porque aunque fue-

ron advertidos por Daniel, su obstinación les hizo mantenerse viviendo en la ciudad que estaba a punto de ser devastada.

La segunda pregunta

“Qué señal habrá de tu venida”

En el orden de los acontecimientos futuros, la destrucción de Jerusalén fue de indescriptibles consecuencias para los israelitas. Pero las señales dadas por Cristo no se relacionan con esa ciudad sino con el mundo entero. Porque todos los eventos tales como guerras, peritencias, hambres y cosas similares son padecidas a nivel mundial.

Una cosa es notoria: Los eventos que anuncian la segunda venida de Cristo a la tierra carecen de total importancia profética para el mundo. El quehacer cotidiano, los compromisos, los grandes cambios que la conducta humana está teniendo, y cosas similares; hacen aparecer tales cambios como desajustes a los cuales se les dan explicaciones variadas. Cualquier explicación se da, menos una por medio de la cual se diga que cada evento anuncia la segunda venida del Señor.

No importa con cuánto énfasis se predique que las cosas que están sucediendo estén anunciando ese magno evento. En realidad, mundialmente hablando, atribuirles significado profético sencillamente carece de importancia. Por eso, despojarlos del valor profético parece ser una buena idea para un mundo demasiado ocupado en cosas a las cuales les da mayor importancia y atención.

Pero hay un aspecto bastante importante que no debe pasar desapercibido por el pueblo de Dios pues es crítico para el correcto entendimiento de las palabras del Divino Maestro. Considérese lo siguiente:

El Señor no estaba dando señales para todo el mundo sino exclusivamente para los suyos.

Sus palabras no fueron para advertir acerca de acontecimientos a un mundo que nada quiere con él, sino para prevenir y consolar a aquellos que lo aman y que lo esperan con ansias. Para ellos fue que el Señor habló.

Por esa razón no importa que el mundo las crea o no; pero sí importa que los hijos de Dios las tomen muy en cuenta.

¿Qué tiene que ver el Señor con el mundo? Sencillamente nada. ¿Qué tiene que advertirle? Nada, puesto que en su oración cumbre mencionada en Juan capítulo 17, el mundo es identificado por él como contrario a sus hijos, siendo eso una verdad descubierta, seguramente que él no habló para prevenir al mundo sobre eventos futuros. Notoriamente, tampoco el mundo cree que los sucesos actuales anuncian su segunda venida. Porque si sus palabras fuesen creídas, el mundo cambiaría de rumbo y lo aceptaría como su salvador, pero las cosas no corren de esa manera.

Por eso, estas palabras del Divino Maestro deben entenderse en sentido exclusivo para su pueblo. A ellos sí tiene mucho qué informarles.

Contraposición de incredulidad

El argumento popular, a la vez que es una declaración reprobatoria, también evidencia fuerte incredulidad. Ciertamente el Señor mencionó “guerras, y rumores de guerras”. Ante eso, la reacción incrédula argumenta que las guerras han existido en todo el mundo aun antes de que él las die- ra como señal, por lo cual, ante semejante posición, las palabras divinas pierden significado.

Asimismo, el Señor propuso los terremotos por todos los lugares. Pero el rechazo sostiene que terremotos han existido desde tiempos inmemoriales.

El Señor mencionó hambres y pestes, las cuales son tomadas con el mismo sentido rechazante de las otras señales.

En verdad, terremotos, hambres, pestilencias, etc., siempre han estado sobre la faz de la tierra aun antes de que él las hubiera propuesto como señales. Por eso es que, como se dice un poco más arriba, el mundo entra en confusión y las rechaza.

Si él de antemano sabía que todos esos eventos eran comunes entre los humanos, entonces sus palabras poseen un significado que debe ser buscado para que sea entendido con la realidad que él le dio, lo

Escriba al Editor a su nueva dirección:

menjivar@nucleus.com

cual se explica más adelante en este estudio.

¿Señales que no son señales?

Con todo y que el Señor dijo claramente que las guerras, las hambrunas, los terremotos, etc., anuncian su segunda venida, el asunto, en algunas ocasiones, se torna en cierto modo confuso aun para los hijos de Dios, porque, como dice el argumento del mundo, cada evento que el Señor dio como señal que anuncia su venida ha estado aconteciendo a lo largo del tiempo aun mucho antes de que él viniera a Belén a nacer. De allí que resulta confuso y hasta difícil de explicar por qué él dio como señales acontecimientos que de antemano han estado entre los humanos.

Pero aunque esto parezca confuso, semejante confusión es sólo aparente, y para que sus palabras puedan entenderse con la debida claridad lo único que se requiere es adecuada interpretación.

¿Por qué, pues, semejante confusión? Porque generalmente se piensa que el Señor está diciendo que esas señales aparecerán justamente cuando su venida esté próxima, cuyo modo de pensar en realidad no es acertado.

Por eso es que las señales, aunque han estado sucediéndose a partir del año 70 E. C., no están siendo vistas con el significado que el Salvador les dio. Más bien son tomadas como eventos repetitivos, sin novedad, que de ninguna manera pueden ser tomadas como anunciadoras de la proximidad de su venida.

Entendiendo el significado

El significado de las palabras del Señor, además de sencillo, es plenamente entendible si es visto desde el mismo ángulo desde donde él lo proyectó.

De esa manera cada guerra, cada rumor de guerra, cada peste, cada terremoto, y demás fenómenos que suceden con alguna frecuencia, a partir del momento en que él los mencionó, sirven para anunciar su venida. Póngase atención a sus palabras, y véase que él no dice que esos sucesos se darán justamente cuando su venida esté a las puertas. Más bien, cada vez que un terremoto azota la tierra sirve para anunciar que el Señor viene; cada vez que una guerra se lleva a cabo; cada pestilen-

cia que se desata sobre la tierra, anuncian que él volverá. ¿Se entiende esto? En caso que no, el siguiente subtítulo puede ayudar.

Similitud de señales en el lenguaje divino.

Existen al menos otras dos señales dentro de la Sagrada Escritura que encierran el mismo significado de lo certero que es la palabra pronunciada por el Altísimo. Uno de ellos es el arco iris. Quiero aclarar que yo no estoy diciendo que ese fenómeno anuncia la venida del Señor, lo que estoy diciendo es que el arco iris es una señal dada por nuestro Padre para declarar que Él ha hablado y mantiene la validez de sus dichos. Por eso, cada vez que la lluvia moja la tierra aparece el arcoiris, con el cual el Señor recuerda a los suyos que no volverá a destruir al mundo por medio de otro diluvio.

Esa señal en el cielo es vista por el mundo como fenómeno al cual la ciencia le da una explicación humanamente lógica; con todo, los hijos de Dios saben que por sobre cualquier explicación humana del por qué es que el arco se forma, la verdad divina posee un significado de señal, de seguridad de lo que Dios dice.

Otro ejemplo similar lo constituye la celebración de la Cena del Señor. De ella Pablo, en 1 Corintios 11:26 claramente dice que es una señal para el pueblo de Dios. Él dice:

Así pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, *la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.* 1 Corintios 11.26. (Las letras itálicas son para énfasis).

Seguramente esta señal del retorno de nuestro Señor a la tierra es enteramente

desconocida para miles de millones que inadvertidamente continúan afanados en sus quehaceres entretanto el pueblo de Dios, reunido en el memorial, recuerda que su Señor marchó al cielo y que un día volverá para tomar vino nuevo en el reino de su Padre. Sí, año con año es anunciado el eminente retorno del Señor a la tierra.

Pues de la misma manera que el arco iris y la Cena del Señor son señales de algo importante, así son las señales de su regreso dadas en Mateo 24.

La tercera pregunta

¿Qué señal habrá del fin de este siglo?

La tercera pregunta formulada al Señor está estrechamente ligada a la segunda. Fueron dos preguntas diferentes relacionadas al mismo tópico, a lo cual el Santísimo dio una respuesta amplia, suficiente para entender el gran peligro a que su pueblo está enfrentado.

Contrario al anunciamiento constante que los fenómenos terrestres están haciendo de la venida del Rey de reyes, esta otra interrogante recibió como respuesta una advertencia de lo que acontecerá cuando su venida esté acercándose. Por supuesto que al decir que esté acercándose, no se está diciendo "cuando él esté ya casi para venir".

A manera de aclaración debe advertirse que la Versión Reina-Valera Antigua traduce esta declaración como: *¿Qué señal habrá del fin del mundo?*, lo cual no va de acuerdo al texto griego en el cual no aparece la palabra "kosmós" (mundo), sino que aparece la palabra "aionios" la cual se refiere a tiempo, de donde se infiere que traducir "fin de este siglo" es acertado.

La pregunta de los discípulos bien pue-

pasa a la p. 6

La Sagrada Escritura claramente informa que estamos viviendo en los últimos tiempos. Admitase o no, el castigo final como pago por la desobediencia viene. Estar preparados, y ayudar a otros a que se preparen para evitar un final horrible es la mejor decisión.

Reproduzca **AVANCE** Fotocópielo

Regálole a sus amigos, deje copias de él en vehículos de transporte público, restaurantes, cafeterías, parques, hospitales, peluquerías, centros de asistencia pública, etc.

SU LECTURA PODRÍA BENEFICIAR A ALGUIEN

Así va el mundo

A cargo de Raúl González

¿RUEDAS EN EL MAR ROJO?

Evidencias físicas de un antiguo éxodo ofrecen un nuevo punto de vista al Antiguo Testamento: "Pues al volver las aguas, cubrieron los carros, la caballería y todo el ejército del faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó ni uno de ellos. Éxodo 14.28).

Este tema vuelve a la luz después de 3.000 años desde que este evento sucedió, con informes y fotografías de carros y ruedas encontrados en el Mar Rojo para documentar un libro realizado por científicos que podrían llevarnos a rehacer los mapas del trayecto del Éxodo.

"Estoy un 99.9% seguro de que hemos fotografiado la rueda de un carro" dijo Peter Elmer en rueda de prensa, después de dos inmersiones en la ramificación del Golfo de Áqaba. "Estaba cubierta de coral", dijo.

Pero a pesar de toda la exhibición de Elmer, otros que han estado en el mismo lugar no están seguros de que lo que están viendo bajo el agua sean los restos de una gran persecución, y piden extrema precaución respecto a lo que podrían ser afirmaciones sin fundamento.

EL FIN DEL MUNDO

El ser humano se ha dedicado a prede-

cir el apocalipsis desde que existe. Pero las probabilidades de que la Tierra sucumba se han acelerado en los últimos tiempos.

La predicción, en esta oportunidad, no la afirma algún visionario o profeta, sino el reputado cosmólogo Matin Rees, Astrónomo de Gran Bretaña.

Rees calcula que el actualmente el planeta tiene un 50% de probabilidades de desaparecer de forma violenta, o sean, más probabilidades que el 20% que se pensaba hace cien años.

El científico de 60 años, autor del libro "Our Final Hour" (Nuestra Hora Final), sostiene que la ciencia está avanzando hacia un patrón mucho más impredecible y potencialmente peligroso que nunca.

Hoy, las principales amenazas para la humanidad serían el terrorismo nuclear, virus mortales diseñados artificialmente, y máquinas de ingeniería genética que podrían alterar el carácter humano. Todo lo cual podría resutar en un error inocente o en la acción de un solo individuo malévolo.

El cosmólogo sostiene que los desastres naturales siempre han constituido una amenaza, pero en la actualidad, sostiene él, el principal peligro lo representa el ser humano. «Por primera vez, la naturaleza humana no está preparada. Los medicamentos biotecnológicos y la ingeniería genética están otorgando poderes a los individuos

como nunca se había registrado en la historia. Con el rápido avance de la genética, una sola persona podría causar un desastre».

SÓLO LA MUERTE SUPERA AL DIVORCIO

Una de cada tres familias españolas se separan, y el 32% de esas rupturas se consideran conflictivas y traumáticas. Los hijos, en muchas ocasiones, son los peor parados en estos procesos.

El sentimiento de culpabilidad que experimentan los menores conduce a enfermedades psiquiátricas, al abandono de los estudios o a embarazos no deseados.

Las separaciones matrimoniales no sólo afectan a los miembros de la pareja sino que también provocan graves consecuencias en los hijos. Está demostrado que una ruptura traumática puede acarrear una importante inestabilidad psicológica y emocional.

Cómo actuar para proteger a los menores en estos procesos ha sido el eje central de un encuentro, celebrado recientemente en Madrid, en el que han participado jueces, fiscales, abogados y psiquiatras, junto al Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

Asimismo, el Psiquiatra Juan José López Ibor ha asegurado que de la multitud de agentes estresantes que afectan a una persona destacan el divorcio y la separación matrimonial, dos cuestiones que sólo se ven superadas por la muerte del cónyuge.

Con este dato no es de extrañar que los niños sean los principales afectados cuando se conduce una ruptura matrimonial conflictiva.

Lo preocupante, a su juicio, es que en estas separaciones los progenitores no dudan en utilizar a los hijos como arma arrojadiza con la única intención de causar daño al otro u obtener mejores condiciones en la administración de las pensiones o el disfrute de la vivienda familiar.

Curiosidades

En la India es aceptado que los hombres usen pijamas como ropa del diario vivir.

El bambú es la hierba más alta del mundo, puede alcanzar hasta 40 metros.

Los griegos y los romanos antiguos creían que los espárragos prevenían las picadas de abejas y que aliviaban el dolor de muelas.

¿QUÉ SEÑAL... viene de la p. 4 de interpretarse como: "¿Cuál será la señal de que este tiempo se esté acabando?", refiriéndose al tiempo que antecede a su segunda venida.

La respuesta divina se encuentra en varios versículos de Mateo 24:24-51, la cual prioriza el peligro que sobrevendrá sobre los discípulos que estén desprevenidos acerca de las señales.

De acuerdo al Señor, vendrán muchos falsos cristos, cuyo advenimiento es según Satanás. Éstos tendrán poder para hacer grandes señales y milagros, entre los cuales está el de hacer descender fuego del cielo tal como está dicho en Apocalipsis 13:13.

Tristemente está profetizado por el Señor: los embusteros que han de venir engañarán a medio mundo, incluyendo, si fuere posible, a aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Sabido es que Satanás nunca hace nada a medias; todo plan que lleva a cabo cubre todos los aspectos donde puedan haber posibilidades de que sus planes fracasen, por eso, cuando estos tiempos vengan todo estará listo para que su plan tenga gran impacto sobre los humanos e incluso sobre algunos redimidos.

Semejante señal de hacer descender fuego del cielo nunca ha estado presente en los siglos pasados, por lo tanto puede concluirse que su cumplimiento está preparado para tiempos futuros.

Cabe mencionar aquí que si los falsos cristos han de engañar si es posible aun los escogidos, entonces debe saberse que estos escogidos estarán en aquellos días atravesando por serias crisis de identidad espiritual, lo cual es un aviso de prevención respecto a tiempos futuros muy peligrosos para la fe verdadera.

Por algo es que el Señor lo recalca diciendo: "Mirad que os lo he dicho antes", o sea: "miren que con anticipación se lo estoy diciendo".

Que la situación imperante en el pueblo de Dios de aquellos días será bastante difícil, está mencionado en Mateo 24:36-39, en cuyo texto se mira a una porción de ellos llevando una vida espiritual carente del propósito demandado por el Señor. Estos serán los propensos a ser engañados.

Éstos que estarán "comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento" no son los habitantes del mundo

sino el pueblo de Dios. Esto se concluye al tomar como referencia la cita que el Señor hace de los días de Noé (Génesis capítulo 6), en cuyos tiempos los hijos de Dios se mixtaron con el mundo por lo cual Dios trajo el diluvio.

Para los escogidos es crítico entender que Dios se opone a que se casen con personas que no profesan su misma fe, porque irremediamente serán arrastrados hacia costumbres extrañas.

Dios prohibió a Israel juntarse con otros pueblos (Deuteronomio 7:3). Y Él, por medio de Pablo manda a los redimidos exactamente lo mismo (1Corintios 7:39).

Pero aunque el mandamiento es claro, parece que futuramente muchos del pueblo de Dios serán inducidos por Satanás a pensar que eso de matrimoniarse entre personas del mismo pueblo de Dios es exclusivismo injustificado que discorda con "el mensaje de Cristo" de amar al prójimo.

La fe genuina será puesta a prueba

Las palabras preventivas del Divino Señor claramente advierten peligro para la genuina fe, la cual será fuertemente bombardeada por Satanás desde diferentes ángulos. ¿Cómo lo hará? Considérese esto:

Si se pone atención a cómo la Religión Cristiana está siendo encaminada por la mentalidad extraña a Dios, entonces puede mirarse en pequeño, cuáles serán algunos de los peligros que se avecinan sobre los redimidos.

Como he dicho en otras oportunidades, Satanás hoy en día no está atacando a los cristianos por medio de la persecución y las torturas ni por la hoguera como lo hizo en siglos pasados. El ataque actual y futuro lo está haciendo directamente al alma y al espíritu. De esa manera está ha-

ciendo al Cristianismo entrar en peligrosa confusión. Satanás está atacando al sentimiento y al pensamiento haciendo que el humano dude y caiga en inseguridad.

¿Qué mejor estrategia puede tener el maligno que confundir el alma y la mente haciéndoles sentir y creer que lo malo es bueno y que lo bueno requiere de algunas enmiendas? Eso es lo que desde hace algunas décadas ha empezado a hacer, y continuará presionando más y más hasta hacer que se cumplan las palabras proféticas de nuestro Señor Jesucristo, de engañar si es posible a los escogidos.

El siglo pasado los verdugos destruyeron físicamente al pueblo de Dios, pero de ninguna manera pudieron hacerles desistir de la fe. Quienes murieron obtuvieron su sonoro triunfo sobre Satanás porque no blasfemaron del sacrificio en la cruz. Sí, Satanás perdió aquella batalla. Pero él es un sujeto que no comete el mismo error dos veces. Por eso cambió su estrategia a manera de hacerla más eficaz.

La única alternativa que queda al pueblo redimido es creer fielmente a la Palabra, sin prestar atención a los cambios religiosos que el mundo está imponiendo.

Los hijos de Dios deben guardar celosamente en sus corazones que sólo perseverando hasta el fin es que serán salvos.

En fin, Mateo 24 abunda en señales dadas para cumplirse en los tiempos que estén más cercanos a la venida del Señor de lo que estuvieron los tiempos pasados.

¡Cuán importante y necesario es para quienes esperan obtener la corona de la vida no permitir que las corrientes multitudinarias dominen su voluntad! Aquellos que mantengan viva su fe sin importar que otros cambien debido a las presiones satánicas un día mirarán que su férrea decisión de mantenerse invariables finalmente tuvo grande galardón. FIN.

Escriba al Editor a su nueva dirección:

menjivar@nucleus.com

Visite nuestro sitio en la Internet:

www.iglededios.org

Encontrará literatura interesante.

El Anticristo

por C. Rudy Larios V.

El tema que hoy intentamos desarrollar es un tanto complejo, y muy amplio, evidentemente necesita que le dediquemos un tiempo mayor del que en esta oportunidad podemos aplicar.

No obstante, nuestra intención en este momento no es desarrollarlo en su totalidad, sino más bien, hacer una pequeña referencia que nos ayude a ubicar nuestra postura ante este fenómeno tan especial.

La mayoría de las sectas cristianas han interpretado al Anticristo como un personaje que dominará el mundo entero en un futuro no muy lejano, es decir que, aún no ha venido pero que tendrá que presentarse pronto.

No obstante, la Biblia nos enseña que él está acuerdo desde el mismo principio del Cristianismo. Por otro lado, el significado de la palabra "anticristo" no está referido a una persona, o a un ser como el que se pinta.

Como lo veremos más adelante, hay muchos anticristos que se oponen a todo lo que es verdadero.

El significado de esta palabra es muy simple, pues se refiere a todo lo que se opone a Cristo. Se refiere a todo lo que niega las enseñanzas de Cristo. Es contra Cristo, por ende, es anticristo.

Las interrogantes que por consecuencia surgen en este momento son las siguientes:

tes:

1.-¿En dónde se menciona en la Biblia al Anticristo?

2.-¿Dice la Biblia que éste será un ser material al cual tendremos que sufrir?

Enseñanzas sobre el anticristo

La palabra anticristo solamente aparece cuatro veces en toda la Biblia:

1 Juan 2.18 Hijitos, ya es el último tiempo. Según vosotros oísteis que el *Anticristo* viene, así ahora han surgido *muchos anticristos*, por esto conocemos que es el último tiempo.

1 Juan 2.22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? *Este es el anticristo, pues niega al Padre y al Hijo.*

1 Juan 4.3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y *este es el espíritu del Anticristo*, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

2 Juan 1.7 *Muchos engañadores* han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. *Quien esto hace es el engañador y el anticristo.*

Como vemos, el apóstol Juan no nos

habla de un personaje, sino que menciona a "muchos anticristos", a "muchos engañadores".

Es más, no se trata de alguien que ha de venir, sino de algo que ya estaba desde los tiempos de Juan.

Ahora bien, si no se trata de un solo personaje, si tampoco es algo que ha de venir sino que está actuando desde el principio del Cristianismo, ¿no sería más racional creer que éste no es un personaje que vendrá a gobernar sino un espíritu que ya gobierna gran parte de este mundo?

Analicemos los versos con sumo cuidado, pues si no existen otros versos que hablen sobre el anticristo, entonces nuestro primer paso es analizar lo que tenemos y luego entrar a definir con mayor detalle algunos aspectos esenciales que nos darán la posibilidad de distinguir ese espíritu que ha imperado e impera en este mundo: El espíritu del engañador.

1 Existe desde los tiempos de Juan

1 Juan 2.18 Hijitos, ya es el último tiempo. Según vosotros oísteis que el *Anticristo* viene, así ahora han surgido *muchos*

LA PALABRA DE HOY

SEGÚN EL DICCIONARIO DE
LA REAL ACADEMIA DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Contumaz

Porfiado en mantener un error

La gente contumaz prefiere vivir en el pecado

La contumacia conduce a la muerte eterna.

¿Desea usted conocer el significado de alguna palabra? Díganos cuál es, con gusto la publicaremos. Llámenos al teléfono (403) 590-0667.

Escriba al Editor a su nueva dirección:

menjivar@nucleus.com

anticristos, por esto conocemos que es el último tiempo.

La declaración de Juan no nos deja duda, el anticristo ya estaba actuando desde aquellos tiempos, y consideremos que él escribe sus cartas más o menos en el año 90 de nuestra era. Esto significa que desde el mismo inicio del Cristianismo el anticristo empezó a actuar.

2 El anticristo niega al Padre y al Hijo

1 Juan 2.22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? *Este es el anticristo, pues niega al Padre y al Hijo.*

Esta característica es muy importante para seguir definiendo al anticristo; él niega al Padre y niega al Hijo.

En la actualidad, aparentemente ninguno niega ni al Padre ni al Hijo, pues aun las sectas más alejadas de la Escritura aceptan que Jesús es el Hijo de Dios, pero no podemos dejar de mencionar, que además de aceptar esta condición del Cristo, también aseveran que este Cristo es el mismo Padre, anulando el concepto puro de lo que es un Hijo y un Padre.

3 El espíritu del anticristo niega que Jesús fue un hombre como nosotros

1 Juan 4.2 En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

1 Juan 4.3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y *este es el espíritu del Anticristo*, el cual vosotros habéis oído que viene, y *que ahora ya está en el mundo.*

2 Juan 1.7 *Muchos engañadores* han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. *Quien esto hace es el engañador y el anticristo.*

Este aspecto del engañador, es mucho más sencillo de entender, pues abundan personas que dicen creer en él pero aseguran que él pudo hacer todo lo que hizo por la sencilla razón de que era Dios. En otras palabras, muchas gentes, sin un fundamento bíblico aseguran que Jesús nunca dejó de ser Dios. Estos tienen el espíritu del

anticristo, han sido engañados por el engañador.

Recordemos que un engañador no vendrá y dirá yo no creo en esto o aquello, sino que hará creer que cree, y hará creer que lo que él asegura es la verdad.

Un engañador es sutil, es cauteloso al mentir; es padre de la mentira.

4 ¿Cómo distinguimos al verdadero cristiano?

Razonemos un poquito en lo que nos distingue a los verdaderos cristianos de los que tienen la señal del engañador en sus ideas y en sus acciones, leamos con suma atención los versos siguientes:

1 Juan 4.14 "Y nosotros hemos visto y *testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo*".

1 Juan 4.15 "Todo aquel que confiese *que Jesús es el Hijo de Dios*, Dios permanece en él y él en Dios".

a. El verdadero cristiano cree, de acuerdo al testimonio de Jesús y de Juan y de los apóstoles, que el Padre envió a su Hijo al mundo, no que el Padre vino y se envió a sí mismo haciéndose hombre.

b. El verdadero cristiano, confiesa que Jesucristo vino en carne, es decir, que fue un hombre tal como lo somos nosotros (1 Juan 4:2-3; 2 Juan 2:7).

c. El verdadero cristiano confiesa que Jesús es *Hijo* de Dios.

d. El verdadero cristiano acepta que Jesús fue hombre como nosotros; que todo lo que hizo cuando estuvo en la tierra fue por el poder de su Padre.

Conclusión

En conclusión, el espíritu del anticristo que opera en el mundo desde siempre, es un espíritu de engaño, y por lo tanto, procede del engañador que, obviamente es Satanás.

Todo aquel que recibe sus engaños y cree en ellos queda automáticamente marcado con el espíritu del anticristo.

Cuando confesamos que Jesús es Hijo de Dios, entonces estamos en lo correcto, y Dios está en nosotros; pero el engañador dice todo lo contrario, él asegura que Jesús es el mismo Padre, que el Padre es el mismo Cristo, y que ambos son un solo ser.

En otras palabras, el anticristo niega la paternidad del Padre y la realidad de que éste tenga un Hijo que vino como hombre para salvarnos a todos de nuestra condenación eterna.

La doctrina de la Trinidad entonces, resulta una doctrina del engañador, pues la Palabra de Dios dice que hay un Hijo, y el engañador dice que no, que el Hijo es Dios el Padre y que Dios el Padre es el mismo Hijo.

Nota del Editor:

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Reina-Valera Versión de 1995.

Las frases puestas en itálicas son énfasis del autor del artículo.

Cualquier pregunta del amable lector de este artículo será comunicada al autor.

SUS AMIGOS TAMBIEN PUEDEN RECIBIR

AVANCE

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Si es más de uno, por favor use una hoja por separado